

VIRGILIO EN ELITIS

VICENTE CRISTÓBAL LÓPEZ.
Universidad Complutense

Leyendo el *Canto heroico y fúnebre por el subteniente caído en Albania* (1945) del reciente premio Nobel Odiseo Elitis, he observado en el poema XII una extensa resonancia de Virgilio, que quiero desta-

car. El poema se refiere a la apoteosis del subteniente cuya muerte y virtudes son tema de las anteriores piezas, y dice así:

Με βῆμα πρῶινὸ στῆ χλόῃ πόν μεγαλῶνει
'Ανεβαίνει μοναχὸς καὶ ὀλόλαμπρος...

Λουλοῦδια ἀγοροκόριτσα τοῦ κρυφογέφουρε
Καὶ τοῦ μιλοῦν μὲ μιὰ ψιλὴ φωνὴ πόν ἀχνίζει στὸν αἰθέρα
Γέρνουν καὶ κατ' αἶτον τὰ δέντρα ἐρωτεμένα
Μὲ τίς φωλιὲς χωμένες στῆ μασχάλη τους
Μὲ τὰ κλαδιά τους βουτηγμένα μέσ' στὸ λάδι τοῦ ἡλίου
Θαῦμα — τί θαῦμα, χαμηλὰ στῆ γῆ
''Ασπρες φυλές μ' ἕνα γαλάζιο ὑνὶ χαράζουνε τοὺς κάμπους
Στράφτον βαθιὰ οἱ λοφοσειρὲς
Καὶ πιδ βαθιὰ τ' ἀπρόσιτα ὄνειρα τῶν βονῶν τῆς ἀνοιξῆς!

'Ανεβαίνει μοναχὸς καὶ ὀλόλαμπρος
Τόσο πιωμένος ἀπὸ φῶς πόν φαίνεται ἢ καρδιά του
Φαίνεται μέσ' στὸ σῆνεφα ὁ 'Ολυμπος ὁ ἀληθινὸς
Καὶ στὸν ἄερα ὀλόγυρα ὁ αἶνος τῶν σεντρόφων...
Τώρα χτυπάει πιδ γρήγορα τ' ὄνειρο ἀπὸ τὸ αἶμα
Στοὺς ὄχτους τοῦ μονοπατιοῦ συνάζονται τὰ ζῶα
Γρυλίζον καὶ κοιτάζουνε σὰ νὰ μιλοῦνε
'Ο κόσμος ὅλος εἶναι ἀληθινὰ μεγάλος
Γίγας πόν κανακεβί τὰ παιδιὰ του

Μακριὰ χτυποῦν καμπάνες ἀπὸ κρύσταλλο
Λῦριο, λῦριο λένε: τὸ Πάσχα τ' οὐρανοῦ! ¹

Igual argumento, motivos y tono tenemos aquí que en la segunda parte (versos 56-64: canción de Menalcas) de la

Égloga V de Virgilio, la apoteosis de Dafnis, que así se cuenta:

*Candidus insuetum miratur limen Olympi
 sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis.
 Ergo alacris silvas et cetera rura voluptas
 Panaque pastoresque tenet Dryadasque puellas.
 Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis
 ulla dolum meditantur: amat bonus otia Daphnis.
 Ipsi laetitia voces ad sidera iactant
 intonsi montes, ipsae iam carmina rupes,
 ipsa sonant arbusta: «deus, deus ille, Menalca!».*

Lo definitivo para establecer la dependencia entre ambos textos es la concomitancia de pormenores, que a continuación expongo:

1. *Candibus*: adjetivo que denota la blancura deslumbrante, ha sido traducido por *όλόλαμπρος*, y en general la idea del brillo, que en el texto latino sólo está especificada en esta palabra, aparece reiteradamente en el poema griego: *βουτηγμένα μέσ' στὸ λάδι τοῦ ἡλίου, ἄσπρες, πωμένος ἀπὸ φωῶς...*
2. *Miratur*: la admiración de Dafnis se corresponde con la del subteniente: *θαῦμα — τί θαῦμα.*

Ὁ κόσμος ὅλος εἶναι ἀληθινὰ μέγας
 Γίγας ποὺ κανακεύει τὰ παιδιὰ του

9. *Voces ad sidera iactant*: palabras evocadas con mucha literalidad en estas otras que, igualmente, comprenden una personificación de elementos naturales: *μιλοῦν μὲ μιά ψιλη φωνή ποὺ ἀχνίζει στὸν αἰθέρα.*
10. *Montes*: cf. *βουνῶν.*

Μακριὰ χτυποῦν καμπάνες ἀπὸ κρύσταλλο
 Λύριο, ἄβριο λένε: τὸ Πάσχα τ' οὐρανοῦ!

que, con una leve variación: τὸ Πάσχα τοῦ Θεοῦ, vuelven a repetirse al final del último poema del libro.

3. *Olympi*: cf. ο Ὀλυμπος.
4. *Sub pedibus*: cf. χαμηλὰ στὴ γῆ. Desde la altura en que se encuentra el ascendido se puede otear el mundo.
5. *Nubes*: cf. σύννεφα.
6. *Rura*: cf. κάμπος.
7. *Dryadasque puellas*: cf. ἀγοροκόριτσα.
8. *Nec lupus insidias pecori, nec retia [cervis ulla dolum meditantur: amat bonus otia Daphnis.*

Estos dos versos parecen quedar recogidos, en abstracto, en los dos siguientes:

11. *Arbusta*: cf. δέντρα.
12. *Ipsa sonant arbusta: «deus, deus ille, Menalca!»*: verso que de nuevo contiene una personificación, atribuyendo a las arboledas una voz que es el manifiesto de la apoteosis, equivalente a los dos versos finales del poema griego:

Importa asimismo anotar una más general coincidencia entre la *Égloga* y el *Canto heroico y fúnebre*: los últimos poe-

mas del libro de Elitis especialmente el último, describen la subsiguiente renovación del mundo, la consecuencia feliz de la apoteosis del mártir: la libertad; del mismo modo que la apoteosis de Dafnis comportaba una nueva Edad de Oro, bien ilustrada en las imágenes de los versos 60-61³.

Todo ese escenario campestre en espectación y todo el lenguaje apoteósico que lo describe, está derivado de Virgilio. De manera que la obra del poeta antiguo sigue aún zafándose del olvido.

NOTAS

¹ ΟΔΥΣΣΕΑ ΕΛΥΤΗ: ΑΣΜΑ ΗΡΩΙΚΟ ΚΑΙ ΗΕΝΟΙΜΟ ΓΙΑ ΤΟΝ ΧΑΜΕΝΟ ΑΝΟΥΠΟΔΟΧΑΓΟ ΤΗΣ ΛΑΒΑΝΙΑΣ, Atenas, 1979, pp. 31-32. Edición bilingüe en España, Ciudad Real, 1980. La traducción corre a cargo de Pedro Bádenas, Luis de Cañigral y Dimitri Papagueorgiou, según la cual el presente poema queda así:

*Con paso matinal sobre la yerba que crece
Asciende solitario y esplendente...*

*Flores, chiquillas traviesas le hacen guiños a hurtadillas
Y le hablan con una voz fina de efluvios hacia el cielo
Se le inclinan también los árboles enamorados
Con nidos hincados en sus codos
Con sus ramas bañadas en el aceite del sol
Maravilla — qué maravilla, abajo a ras de tierra
Gentes de blanco con una reja azul surcan los campos
Resplandecen al fondo las cadenas de colinas
Y más al fondo los inaccesibles sueños de los montes de la primavera.*

*Asciende solitario y esplendente
Tan embebido de luz que se ve su corazón
Se ve entre las nubes el Olimpo verdadero
Y en torno al viento la alabanza de sus camaradas...
Ahora más deprisa late el ensueño de la sangre
En los bordes del camino se congregan los animales
Gruñen y miran como si hablaran
El mundo entero es de verdad inmenso
Un gigante que acaricia a sus hijos*

*Repican a lo lejos campanas de cristal
Mañana, mañana, dicen: ¡es la Pascua Celestial!*

² Traducción:

*Blanco de luz, el insólito umbral del Olimpo admira
y contempla Dafnis bajo sus pies las nubes y las estrellas.
Por ello una viva alegría de las selvas y demás campos,
de Pan y los pastores se apodera y de las Driades muchachas.
Ni el lobo asechanzas al ganado, ni contra los ciervos redes
ningunas engaño tramán: ama la paz el buen Dafnis.
Alegres voces a las estrellas lanzan los mismos
nunca podados montes; las mismas rocas ya cantos;
las mismas arboledas suenan: «¡un dios es, un dios aquel, oh Menalcas!».*

3 Es precisamente la inclusión de la apoteosis —reverso y paradoja de la muerte— en la elegía de Elitis lo que la diferencia de, por ejemplo, el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*: Lorca se conforma con el lamento y el recuerdo de «una brisa triste por los olivos», mientras que el griego transforma paulatinamente el duelo en canción porque la muerte del guerrero no ha sido vana, él que con ambigua expresión llama «flores del mañana» (οἱ νεκροὶ ἀνθῆ τῆς αὔριου, en 'ΤΟ ΔΟΞΑΣΤΙΚΟΝ, al final de su libro ΤΟ ΛΞΙΟΝ ΕΣΤΙ) a los muertos. Entre el *Llanto* y el *Canto heroico y júbnebre* se observa, por otra parte, alguna dependencia como ésta: "Ω μὴν κοιτᾶτε ὃ μὴν κοιτᾶτε ἀπὸ ποῦ τοῦ / ἀπὸ ποῦ ποῦ φῦγε ἡ ζωή que deriva sin duda del «Que no quiero verla» insistentemente repetido en la elegía de Lorca. Tampoco encuentro nada parecido a la apoteosis en *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke* de R. M. Rilke, a pesar de que el título del libro de Elitis evoca el título del libro de Rilke. En cambio es evidente también en este poema XII el recuerdo de ciertos pasajes evangélicos: dentro del episodio de la Transfiguración (Math. 17, 1-9; Marc. 9, 2-8 y Luc. 9, 28-36), la blancura deslumbrante de Jesús, la sensación de bienestar y la voz proveniente de la nube testificando la divinidad del Personaje (*Hic est Filius meus carissimus...*) pueden subyacer a la esplendente blancura del subteniente, la felicidad del mundo y la voz de las campanas de cristal; en el relato de la Ascensión (Marc. 16, 19; Luc. 24, 51 y Act. Aposto. 1, 9-11), la elevación de Jesús al cielo a la vista de los apóstoles, el monte, la nube y los varones vestidos de blanco son con seguridad prototipo de la elevación (Ἀνεβάνει) del subteniente» y en torno al viento la alabanza de sus camaradas», los montes y el Olimpo, las nubes y las gentes de blanco. Todo ello contaminándose con la fuente virgiliana que es la principal, porque además de contener los anteriores motivos, añade la personificación de los elementos naturales, según se ha expuesto.

